

EXCELENTISIMO SEÑOR
Don Patricio Aylwin Azócar
Presidente de la República
PRESENTE

ARCHIVO

REPÚBLICA DE CHILE					
REGISTRO Y ARCHIVO					
NR.	92/29915				
A:	18 DIC 92				
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>	F.W.M.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>	P.V.S.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	E.D.E.C.	<input type="checkbox"/>	J.R.A.	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>				<input checked="" type="checkbox"/>

Exmo. señor:

Soy un vecino del sector Seminario-Santa Isabel de la comuna de Providencia en el límite con Ñuñoa, quién, como centenares o miles, estoy muy preocupado por el destino y futuro del Parque Bustamante, al considerar la avenida Ramón Carnicer, como una de las alternativas para el trazado de la línea 5 del Metro, trabajos que afectarían cerca del 30% del parque, no se si temporal o permanentemente.

Es sabido que las autoridades comunales y personas prominentes del sector, representantes de diversas corrientes de opinión, se han unido en la campaña de preservar el parque y recomendar que no pase el metro por R.Carnicer, haciéndolo notar la inconveniencia y su desacuerdo en relación al proyecto.

Así como los que se oponen tienen argumentos contundentes, los que están a favor también. Dicen, por ejemplo, que las propiedades ganarán plusvalía, que la pasada del metro es ventajosa y práctica, aún cuando se perjudique el algún porcentaje al parque; dicen que es el precio del progreso, etc. Los argumentos pueden ser válidos en ambos bandos. Sin embargo, los que están a favor esgrimen razones principalmente de carácter económico, ya sea por el costo de los trabajos y la inversión, ya sea en relación al posible impacto en el desarrollo de la actividad comercial y económica que afectaría las otras alternativas como es el caso de la avenida Vicuña Mackenna, mientras duren los trabajos; el trastorno de la red vial, etc. Todos son efectos pasajeros, que perfectamente pueden ser aminorados con inteligentes medidas paliativas.

Por el contrario, los argumentos de los que se oponen, se basan principalmente en el hecho que si el Metro pasa por el parque, éste se deteriorará irreversible y permanentemente. Se basa, además, en la intención de mantener las especies y que se produciría un cambio de giro en el uso de los sectores contiguos al parque. Sin embargo, don Patricio, yo quisiera realzar una razón que es probable fue esgrimida, pero no lo suficiente.

Y es que pienso que se debe tener conciencia que un parque es una compleja unidad funcional, compuesta por árboles, arbustos, césped y plantas; lugares abiertos, aptos para el juego y el esparcimiento; que fué diseñado para que compliera determinadas funciones, espacio en el cual los niños desarrollarían sus inquietudes y saciaran su curiosidad primaria; un lugar de solá para los trabajadores y de descanso para los ancianos; un lugar en el cual todos pudieran contar con algunos minutos de contemplación y reflexión.

También un parque es un lugar apto para que se desarrolle una mini-fauna, especialmente de aves, que tienen en el parque su nicho ecológico. Esa relación entre la flora, la fauna y los humanos, que la disfrutan, es característica y propia de cada parque y es a la vez, una unidad indivisible e inviolable. Por tanto, cualquier intervención de la magnitud de la del Metro rompería esa unidad en forma permanente y aniquilaría para siempre, una de las pocas posibilidades que tenemos los que vivimos en el sector de estar cerca y percibir a la naturaleza.

Es cosa de ver lo que ha sucedido donde hay estaciones del Metro. Por ejemplo la estación Salvador es un gran pasadizo de gente, vendedores a la gira, maleantes al asecho, microbuses estacionados, destrucción de las especies vegetales, pasto pisoteado, papeles por todas partes; en síntesis, se produjo una lamentable y deplorable caída en la calidad del parque y de la vida de sus usuarios.

Si el Metro llega a pasar por el Parque Bustamante, se está potenciando su destrucción y será cosa de años más, años menos, para que deje de existir como y para qué fue concebido.

No se necesita ser experto para darse cuenta que en las ciudades, la naturaleza lleva todas las de perder, ya que siempre va cediendo su espacio. La vegetación en general y los árboles en particular no saben defenderse con argumentos de ninguna clase y menos de tipo económico o sobre la congestión vehicular. Pero la vegetación, a pesar de ser generosa, también se resiente y abandona al hombre, porque el hombre la maltrata, la subutiliza, la menosprecia y la mayoría no ha tomado conciencia aún, que no tenemos otra alternativa que vivir en una perfecta simbiosis con la naturaleza de la que somos parte.

Por otro lado, quién tiene alguna creencia religiosa, está seguro que Dios creó la Naturaleza, las especies vegetales y animales y también al hombre, a quién lo hizo responsable de la tierra y no su tirano.

Creo, señor Presidente, que todos tenemos la obligación o la opción de ejercer esa pequeñísima partícula del Espíritu de Dios que habita en el interior del hombre y debemos ser compasivos con los débiles y cuidadosos con Su obra.

Respecto a los argumentos económicos, está bien tomarlos en cuenta, pero hasta cierto punto. Si se desea que la actual etapa que vive Chile se asiente en nuevos valores y se recuperen otros tantos perdidos, uno de esos valores es no medir las acciones sólo en base a los beneficios o pérdidas económicas que ellas provocan. Es necesario que a los niños y a los jóvenes se les muestre que hay muchos otros valores por los cuales la humanidad debe guiarse en el futuro, no obstante ser herencia de la cultura ancestral. Si no fuese así, no habría ética, ni moral, ni religión, ni muchos otros puntales y basamentos de la humanidad.

Las cosas se harían o se dejarían de hacer, sólo de acuerdo a los postulados economistas, en los cuales el dinero sería el único rector. Los aspectos humanizantes, tan en crisis por estos tiempos, terminarían por desintegrarse en la nada misma.

En una sociedad sin valores o con sólo económicos, sólo queda el abismo como único camino. ¿Nos podemos quejar entonces, de esos extraños suicidios juveniles de hace algunas semanas o la enajenación, vía drogas, de tantos jóvenes? Pero ¿qué les queda? ¿Cómo afrontar la realidad y soportarla, si es que no hay referencias claras y parámetros monolíticos en donde apoyarse, salvo el dinero?

Estoy seguro que S.E., como muchos otros de su magnitud moral y humana, está convencido de la necesidad de recuperar para nuestra sociedad los más altos valores, como la justicia, la verdad, la belleza, el respeto a los indefensos, el desarrollo de la creatividad y la sensibilidad, etc, todas líneas matrices de la cultura y entre ellas se encuentra también, la defensa de la naturaleza, como un todo, como el seno en el cual el hombre nace, vive, muere y trasciende.

No es creíble para los jóvenes ni para los niños, aún cuando todavía no puedan transformar en argumentos sus sensaciones, que un parque se pueda salvar, trasladando algunos árboles de un lugar a otro, captando sí, que la función "parque" se ha perdido o está amenazada.

Si el Parque Bustamante se incorpora al uso del Metro, dejará de existir un recinto, pequeño santuario natural, en donde la gente común pueda estar en contacto con la vegetación tranquilamente y sin el apremio del quehacer cotidiano; se perderá para siempre un espacio en donde se pueda vivir el necesario ocio benéfico para la salud mental, después de una ardua jornada laboral.

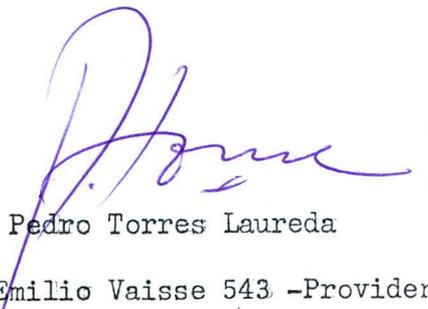
Por constituirse en una suerte de pasadizo de miles de transeúntes apurados; de comerciantes clandestinos; de malandrines indeseables (como en la estación Salvador). Se perderá la oportunidad, una vez más, de permitir

una convivencia tranquila entre los vecinos, especialmente ancianos que abundan en el sector, y procurar el encuentro con sus amistades y no tener que permanecer reclusos en sus departamentos, practicando la soledad con un televisor.

Se habrá perdido para siempre, señor Presidente, la tan añorada capacidad de contemplación, mal llamada "pajareo" en la niñez, pero tan vitalizadora en la edad madura. Y un parque como el Bustamante ofrece esas posibilidades ya que tiene características propias que lo distinguen de otros parques de Santiago. Pero si es intervenido y compartido por el Metro, aun cuando sea subterráneo, habrá perdido su intimidad, provocando un efecto permanente que, como muchísima gente, considero negativo.

Como es sabido, en estos días S.E. deberá tomar una resolución respecto el trazado del Metro y tengo la plena confianza que será la mejor, pero igual he querido hacerle llegar esta carta con mi modesto punto de vista, porque sentí la obligación moral y ciudadana de intentar defender, a mi modo, un parque ahora, árboles callejeros ayer, reservas de la biósfera en el mañana. Mi conciencia me impulsó a escribir esta carta en los términos más claros y respetuosos que pude y ojalá sea oportuna.

Sin otro particular, saluda respetuosamente a S.E.



Pedro Torres Laureda

Emilio Vaisse 543 -Providencia.

SANTIAGO, 15 de diciembre de 1992.

1992 110 1 1



Ant. 92/29915

CBE. 92/29915

Santiago, 22 de diciembre de 1992

Señor
Pedro Torres Laureda
Emilio Vaisse 543
Providencia - Santiago

ARCHIVO

Estimado señor:

Por encargo de S.E. el Presidente de la República, don Patricio Aylwin Azócar, tengo el agrado de acusar recibo de su interesante carta del 15 de diciembre reciente.

Saluda atentamente a Ud.

CARLOS BASCUÑAN EDWARDS
Jefe de Gabinete Presidencial

MARCELO TRIVELLI OYARZUN
Asesor Presidencial

CHC/imr.

c.c.: Archivo Presidencial